

12^o

Encuentro
Nacional de la
Mesa Tecnológica
de Oleaginosos
2023

"Cultivando Resiliencia:
Aprendizajes de una
zafra histórica"



EL COMPLEJO OLEAGINOSO EN URUGUAY EN LA ZAFRA 2022/2023 Y SUS PERSPECTIVAS

Ing. Agr. Catalina Rava¹, Ec. MSc. Magdalena Borges¹,
Cr. Bruno Ferraro², Ing. Agr. PhD. Bruno Lanfranco²,
Ing. Agr. MSc. Enrique Fernández²

¹Investigadores independientes

²Unidad de Economía Aplicada - INIA

Luego de una zafra marcada por las condiciones hídricas p para el desarrollo de los cultivos, este artículo pone énfasis en el impacto de los magros resultados productivos sobre la economía del país, en particular el aporte del complejo oleaginoso al valor agregado y sus transferencias.

Desde hace algunos años, la Unidad de Economía Aplicada y la Coordinación del Sistema Agrícola Ganadero de INIA trabajan junto con la Mesa Tecnológica de Oleaginosos en la recopilación y procesamiento de información del sector, para actualizar el Observatorio de Oleaginosos del Uruguay¹. Si bien los datos recolectados refieren a múltiples aspectos de los cultivos oleaginosos (área, producción, rendimientos, tecnologías aplicadas, costos, ingresos, márgenes,

rentas, seguros, etc.), este artículo se enfoca en las estimaciones realizadas acerca del impacto de los resultados de la zafra y el cambio en la contribución del complejo a la economía, tanto en términos de Valor Agregado como de las Transferencias realizadas.

La zafra de verano 2022/23 estuvo caracterizada por un déficit hídrico de magnitud sin precedentes en la historia del país.

¹<http://oleaginosos.org.uy/observatorio>

A pesar del pronóstico climático desfavorable al inicio de la siembra, el área sembrada de soja creció 6 %, impulsada por la expectativa de buenos precios y se ubicó en 1,2 millones de hectáreas. Un nuevo incremento en la siembra de los cultivos de invierno durante 2022 permitió consolidar una participación de la soja de segunda por encima del 50 % del área sembrada (57 %).

En contraposición a lo ocurrido en el ejercicio anterior, la situación de déficit hídrico determinó los menores rendimientos de los últimos 20 años. Concretamente, la productividad promedio país se situó en 707 kg/ha sembrada o 913 kg/ha cosechada (Figura 1). La diferencia entre el rendimiento de primera y segunda fue de 250 kg/ha en el área cosechada, y hubo gran disparidad entre regiones. El 23 % del área sembrada no se cosechó, quedando la mayor parte de esa área (69 %) en barbecho para el verano siguiente. En ese marco, la cosecha de soja se redujo 73 % con respecto a la zafra 2021/22, alcanzando apenas 873 mil toneladas.

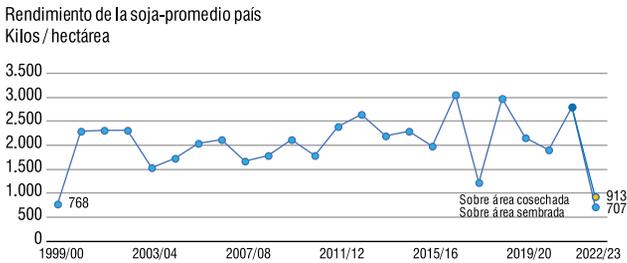


Figura 1 - Rendimientos promedio de soja.

A nivel país, el descenso de los precios internacionales, en un contexto global de cosecha récord de Brasil y débil demanda de China (en promedio 533 vs 627 USD/t FOB el ciclo anterior), se sumó a la magra cosecha, y las exportaciones de la oleaginosa se redujeron drásticamente (-75 % en volumen) respecto al ciclo 2021/22, situándose en apenas USD 415 millones, representando tan solo un 4 % del valor total de bienes exportados (ene-oct 2023) (Figura 2).

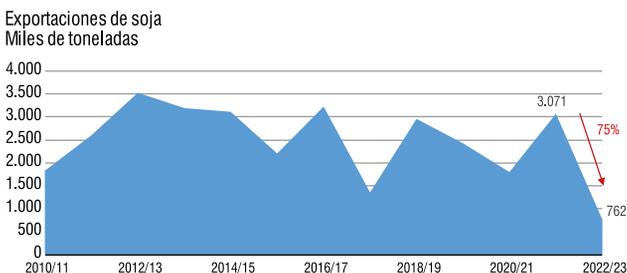


Figura 2 - Exportaciones de soja (miles de toneladas) (período enero a octubre 2023).

A diferencia de años anteriores, el volumen de grano comercializado al inicio de la zafra 2022/23, a precios más altos, terminó representando una alta proporción del total (Figura 3).

Las malas perspectivas de cosecha redujeron el volumen total negociado en etapas posteriores y de esta forma se logró un promedio de 515 USD/t para la zafra.

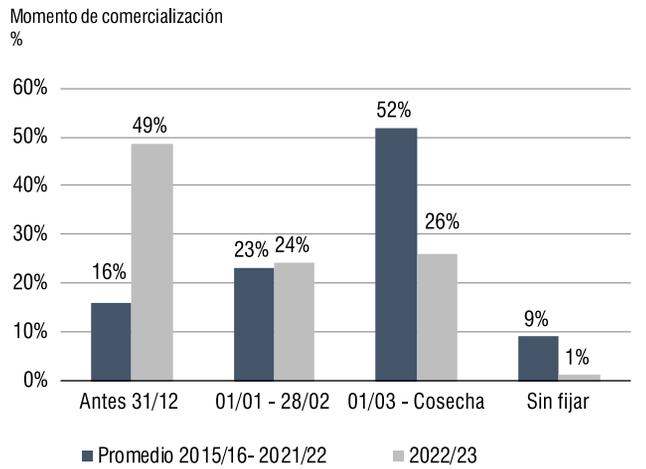


Figura 3 - Proporción de grano comercializado por período.

En este contexto de caída de la productividad (-75 % sobre el área sembrada), menores precios (-12 %) y mayores costos por hectárea (+10 %), con excepción de los de post cosecha (secado y flete), el margen antes de renta del productor fue negativo, -280 USD/ha (promedio soja de primera y segunda). Dicho margen negativo se profundiza en el caso de productores arrendatarios quienes deben adicionar 390 USD/ha por el pago de la tierra (promedio de contratos con destino a agricultura de secano según DIEA) en el caso de la soja de primera y 190 USD/ha en el caso de la soja de segunda (Figura 4).

Con una caída de la productividad (-75 % sobre el área sembrada), menores precios (-12 %) y mayores costos por hectárea (+10 %), el margen antes de renta del productor fue negativo, -280 USD/ha (promedio soja de primera y segunda).

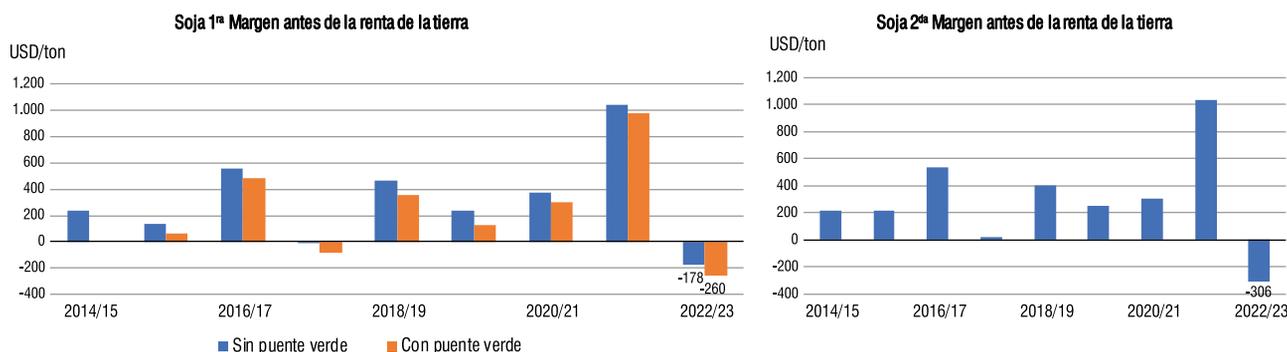


Figura 4 - Márgenes antes de renta (USD/ha) de soja de 1^{ra} (con y sin puente verde) y 2^{da}, zafra 2022/23.

Por su parte, a instancias de una consolidada corriente exportadora que se suma a la demanda firme de la industria local, el área sembrada con colza alcanzó un área récord de 348 mil hectáreas en la zafra 2022/23 (invierno 2022). Junto a una productividad promedio de 1.788 kg/ha, el volumen cosechado de esta oleaginosa de invierno se duplicó frente al ciclo previo (622 mil toneladas). En este contexto, las exportaciones de colza alcanzaron a USD FOB 260 millones.

Los precios de la colza se redujeron durante toda la zafra 2022/23. La comercialización se retrasó respecto a la zafra anterior y más del 70 % del volumen se comercializó hacia finales del ciclo del cultivo, en el entorno de la cosecha, con un precio promedio de 579 USD/t, 11 % inferior a la zafra anterior (Figura 5). Sumado a ello, el fuerte incremento en los costos (+40 %), principalmente debido al precio de los fertilizantes, determinaron un escaso margen para el cultivo de 56 USD/ha.

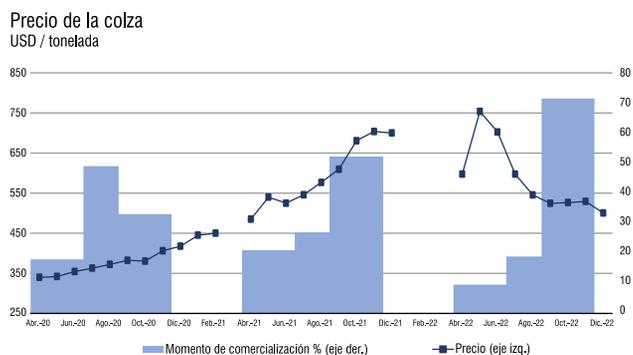


Figura 5 - Proporción de colza comercializada por período (%) y precio (USD/t).

La molienda de granos oleaginosos se incrementaría a 242 mil toneladas en 2023 (Figura 6). Continúa reduciéndose la participación de la soja en el total (-8 %), y se incrementa fuertemente la molienda de colza (+69 %). Se estima una producción de aceite de 77 mil toneladas y de harinas y pellets de 153 mil toneladas.

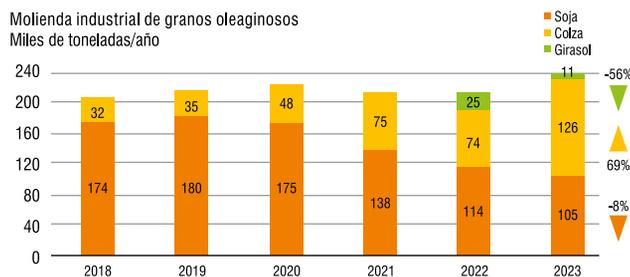


Figura 6 - Molienda industrial de oleaginosos (miles de toneladas/año).

El análisis de competitividad de la cadena de la soja para la zafra 2022/2023 se realizó a través de la metodología de “Matriz de Análisis de Políticas” (MAP) desarrollada originalmente por Monke & Pearson (1989)². Esta es una herramienta que permite, mediante el uso de matrices de contabilidad, construir indicadores que determinan la competitividad de los sectores o sistemas productivos e identificar los instrumentos de políticas públicas que inciden en la misma. Asimismo, es un instrumento que permite identificar si hay transferencias desde el sector productivo al resto de la economía o a la inversa, así como el origen de dichas transferencias - cargas sociales, costo de capital e impuestos.

²Monke, E. A.; Pearson, S. R. (1989) The Policy Analysis Matrix for agricultural development. Ithaca: Cornell University Press.

Cuadro 1 - Matriz de Análisis de Políticas para la cadena de la soja, zafra 2022/23 (USD/tonelada)

MAP Soja 2022/23 (USD /t)	Ingresos	Costos		Beneficios
		Insumos transables	Factores domésticos	
Precios Privados	557	-775	-391	-609
Precios Sociales	558	-729	-299	-470
Efectos de divergencias	-1	-46	-92	-139

Conceptual y metodológicamente, en la MAP, se determinan los ingresos, costos y beneficios a precios privados y a precios sociales. Los precios privados reflejan lo realmente cobrado o pagado por los agentes por productos, insumos o servicios incluyendo los impuestos o subsidios que pesan sobre ellos. A precios sociales, los ingresos son los resultantes de utilizar los precios que recibirían los agentes si no tuvieran deducciones, detracciones o trabas de mercado, mientras que, en los costos, serían los incurridos si no estuvieran afectados por impuestos, subsidios, cargas sociales y fallas de mercado. A los efectos del cálculo de la MAP correspondiente al complejo sojero se definen cuatro eslabones de la cadena productiva: chacra, flete chacra-acopio, acopio, flete acopio-puerto, y se realiza un detallado costeo o presupuesto de cada uno de ellos³. Para esta zafra el cálculo determinó que, aun con beneficios privados y sociales negativos, la cadena de soja transfirió recursos –a pérdida, en la medida que no tuvo resultados positivos–, por USD 139 por tonelada al resto de la economía (Cuadro 1), totalizando USD

147 millones para el total de la cosecha, cifra de menor magnitud que en a la zafra anterior.

El Valor Agregado Bruto (VAB) o Producto Interno Bruto (PIB) de una actividad económica es el valor que se añade a los insumos de producción para generar un nuevo producto o servicio, mediante el uso de distintos factores (trabajo, capital y tierra). Se define como la diferencia entre el valor de producción (producción física valorizada = ingresos y/o ventas) y el consumo intermedio (el valor de los insumos) y se compone del valor de los salarios, rentas, intereses, márgenes o beneficios, impuestos menos subsidios, etc. Se puede medir para un sector en particular, una cadena productiva o toda la economía.

Los catastróficos resultados obtenidos determinaron una fuerte caída del valor agregado (VA) por el complejo oleaginoso, registrando un valor de USD 103 millones, 94 % inferior que en la zafra 2021/22 y representando solo un 12 % del valor de producción (Figura 7).

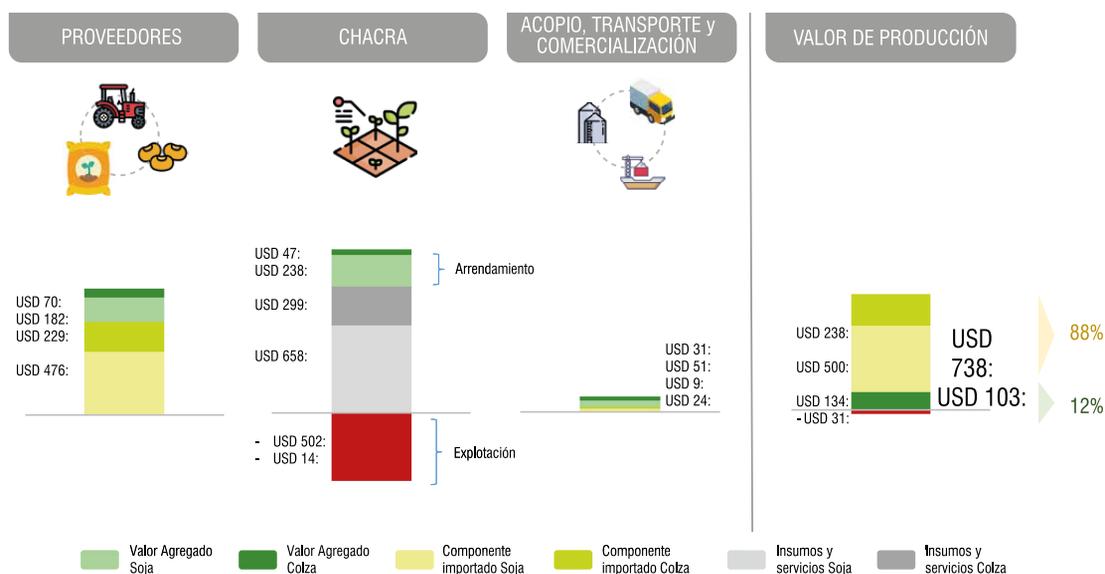


Figura 7 - Valor Agregado por el Complejo Oleaginosos por eslabón, zafra 2022/23 (no se incluye la fase industrial por falta de información).

³No se incluyó la fase industrial de la cadena

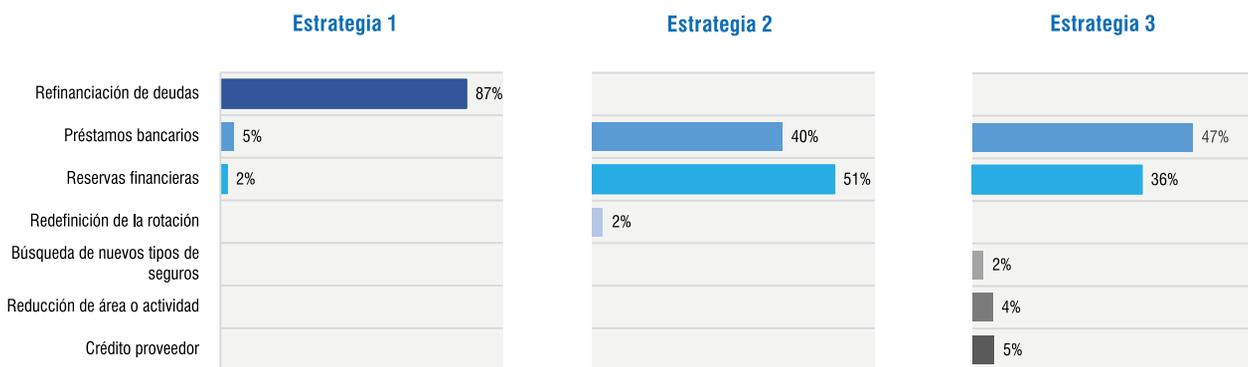


Figura 8 - Estrategias seleccionadas (en orden prioritario) para afrontar las consecuencias de la sequía en la economía de la empresa.

Su contribución al PIB nacional también fue el más bajo en muchos años, alcanzando el 0,2%. A nivel de cultivos, la soja tuvo un aporte negativo al valor agregado, debido a los magros resultados obtenidos a nivel de chacra. La colza, aunque también registró peores resultados que en la zafra anterior, fue finalmente la responsable de mantener el valor agregado del complejo oleaginoso dentro de magnitudes positivas.

De acuerdo a la información recolectada de los propios actores (Figura 8), el sector refinanció deuda, tomó préstamos bancarios y utilizó sus reservas financieras como estrategias para afrontar la sequía y continuar transfiriendo recursos al resto de la economía a pesar de sus márgenes negativos. En menor medida, los productores tomaron crédito con proveedores, buscaron nuevos seguros y planifican reducir el área o actividad.

A su vez el sector primario tuvo una amplia cobertura de seguros. El 97% del área de soja declaró haber adoptado algún tipo de seguro (granizo, resiembra, incendio, sequía, rendimiento, viento, etc.) y el 55% dice haber utilizado alguno de los seguros contratados. Pasada la zafra, es conocido que las empresas aseguradoras pagaron aproximadamente USD 127 millones por concepto de indemnización, lo que contribuyó a mejorar la condición financiera de las empresas en relación a la nueva zafra y a sus obligaciones.

En el invierno 2023 (zafra 2023/24) el área sembrada con colza se redujo de forma importante como consecuencia de una baja expectativa de rentabilidad del cultivo, al tiempo que presenta una alta heterogeneidad respecto a los rendimientos como resultado de diversos problemas sucedidos durante la siembra y los primeros estadios del cultivo (daño por insectos a la semilla a la siembra, daño por efecto residual de herbicidas de verano y daño por heladas a la emergencia).

A pesar de la fuerte baja en los costos de los fertilizantes, herbicidas y fitosanitarios, se estima que el margen del productor permanecería en el entorno de 50 USD/t –similar al de la zafra anterior–, como consecuencia de un menor precio que se ubicaría en un rango entre 400 y 430 USD/t (Figura 9). El rinde de equilibrio antes de renta estaría cercano a los 1600 kg/ha. La cosecha se ubicaría en 240 mil toneladas, reduciéndose fuertemente entonces las exportaciones de esta oleaginoso.

El 97% del área de soja declaró haber adoptado algún tipo de seguro (granizo, resiembra, incendio, sequía, rendimiento, viento, etc.) y el 55% dice haber utilizado alguno de los seguros contratados.

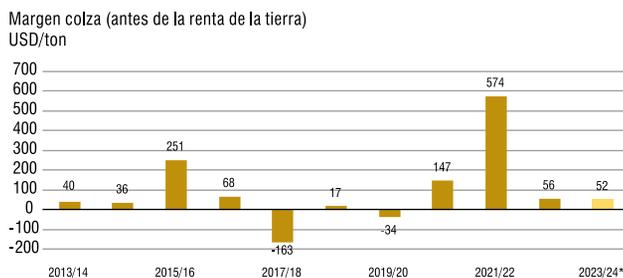


Figura 9 - Margen del cultivo de colza antes de renta (USD/ha) (zafra 2023/24 estimado).

Finalmente, la zafra de verano 2023/2024 comienza con precios sostenidos de la soja (aunque menores que los alcanzados en la cosecha de la zafra anterior) y un descenso en los costos. En este sentido, si bien se espera un incremento del área de siembra moderado –de 4 %–, principalmente en el área de soja de primera, la concreción de la perspectiva de un verano “Niño” (con lluvias por encima del promedio) determinará su evolución. Con un precio promedio esperado de 480 USD/t y de registrarse rendimientos promedio

Si bien se espera un incremento del área de siembra moderado (de 4 %), principalmente en el área de soja de primera, la concreción de la perspectiva de un verano “Niño” (con lluvias por encima del promedio) determinará su evolución.

Margen prom. de la soja (1^{ra} y 2^{da}) antes de renta de la tierra. USD/ton

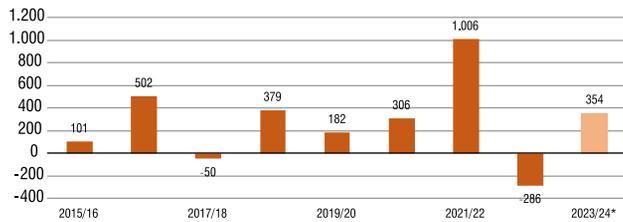


Figura 10 - Margen promedio de la soja (1^{ra} y 2^{da}) (zafra 2023/24 estimado).

históricos de 2.150 kg/ha, los márgenes del cultivo de soja se recompondrían esta próxima zafra (Figura 10). El rinde de equilibrio antes de renta estaría cercano a los 1.450 kg/ha.

Luego de dos zafras contrastantes, el sector muestra una estructura sólida y no parece decaer en su esfuerzo hacia el futuro. La competitividad de la cadena en el mediano y largo plazo dependerá de la capacidad de seguir generando y adoptando más y mejores herramientas –sistemas de rotación, prácticas de manejo, riego, seguros de cultivo, sistemas de financiamiento, contratos, mercado de futuros, etc.– que permitan elevar su resiliencia y las posibilidades de reponerse rápidamente de impactos diversos.



Figura 11 - La zafra 2022/23 estuvo condicionada por el marcado déficit hídrico.